



CALA TIRANT. Las larvas de la oruga han tejido una tupida manta blanquecina con los hilos de seda que utilizan para desplazarse

Lagarta peluda: El regreso

Vecinos de Fornells, Sa Roca, Es Mercadal y algunas zonas de Alaior han dado la voz de alarma,

ANGELES M. OBISPO

Maó

Los vecinos de Fornells, de Sa Roca y algunas zonas de Alaior ya han dado la voz de alarma, la urticante y rastrera lagarta peluda ha vuelto a aparecer con inusitada profusión. Los huevos dejados por la plaga del año pasado han eclosionado y las pequeñas larvas comienzan a tejer su tupida tela; el hilo de seda del que se cuelgan para ser transportadas por el viento y dispersarse en busca de alimento. Este manto blanquecino ya cubre en algunas zonas de Cala Tirant tramos de hasta 300 metros cuadrados.

"La imagen asusta", comentó ayer al respecto Valenti Roca, un vecino de esta localidad que suele hacer footing en los alrededores. "Nunca he visto algo parecido. El año pasado había apenas un cinco por ciento de lo que hay este. No quiero imaginar lo que puede pasar el próximo verano si no se actúa con rapidez para evitar una plaga", añade. Precisamente, es en esta primera fase larvaria (que se prolonga durante apenas un mes) cuando los estudios biológicos recomiendan atacar al voraz animal, antes de que la oruga se convierta en crisálida y comience a depositar nuevos huevos (entre 250 y 500 por individuo). A la espera de que la Conselleria balear de Medio

Ambiente adopte medidas en estas zonas y ante la desconfianza de que finalmente sean efectivas, algunos particulares confiesan haber adquirido ya productos específicos para erradicar al rastrero animal de sus propiedades. El año pasado alrededor de unos 70 particulares solicitaron al Govern la aplicación de medidas contra la plaga en sus fincas, algunas de las cuales no fueron atendidas al estar ubicadas en zonas con algún tipo de protección medioambiental. Esta circunstancia fue criticada por algunos particulares al considerar que esta dispensa convertía los espacios de interés natural en el paraíso perfecto para la devastadora oruga.

EN EL 68 POR CIENTO DE LA ISLA

Según datos de la Conselleria de Medio Ambiente, la presencia de la lagarta peluda afecta en la actualidad a 3.712 hectáreas de encinar en Menorca, un 68 por ciento del total de las que hay en la Isla. Fuentes de la Conselleria informaron que a lo largo del día de hoy se ofrecerán datos sobre las medidas que se adoptarán este año para combatir la plaga de la oruga *Lymantria dispar* o lagarta peluda. El año pasado la campaña del Govern incluyó la colocación de 4.000 trampas sexuales de feromona para evitar la reproducción

LUIS GARCIA



PLAGA. La lagarta peluda ha proliferado de forma inusitada

del animal distribuidas en un total de 2.299 hectáreas. Se calcula que cada trampa puede acabar con entre 400 y 600 ejemplares machos. También colocó nidos para murciélagos y aves insectívoras, depredadores naturales de esta dañina oruga. Igualmente, procedió a fumigaciones terrestres y aéreas con *Bacillus Thuringiensis* y Diflubenzurón.

Tanto el GOB como el Consell de Menorca se opusieron a esta medida de forma tajante al entender que causaba daños indiscriminados en la fauna silvestre. El grupo ecologista dudó incluso de la capacitación de los técnicos de la Conselleria que intervenían en la campaña y abogó por la utilización de medios menos agresivos. Además, recordó que las encinas dañadas fumigadas no acababan finalmente recuperando su color verde en unas semanas. El Govern respondió entonces que la campaña puesta en marcha estaba avalada por el trabajo de biólogos, ingenieros agrónomos, por un químico y un equipo de la Universidad de les Illes Balears encargado de realizar un seguimiento de las zonas tratadas. Incluso, los responsables de Medio Ambiente de Balears aseguraron que los resultados de la campaña de 2008 eran más satisfactorios que los de 2007.

Un ciclo de cuatro años

El libro editado por la Conselleria de Medio Ambiente sobre la oruga titulado "El insecto defoliador de las encinas", obra de Luis Núñez, jefe del Servicio de Sanidad Forestal del Ejecutivo Autonómico; Eduardo Parga y Sandra Closa, advierte que el ciclo de máxima defoliación de la *Lymantria dispar* se prolonga

durante tres y cuatro años consecutivos. Así las cosas, en la primavera de 2006 se produjo la primera eclosión de los huevos puestos el año anterior, por lo que 2009 puede ser el último del ciclo. El libro señala además que los episodios epidémicos de la *Lymantria* se repiten con intervalos de ocho a quince años.